

Prolegómenos a un centenario: Alarcos vive*

SALVADOR GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
bimenes48@gmail.com

Recibido: 14/04/2023

Aceptado: 13/10/2023

RESUMEN:

Este texto es un homenaje conmemorativo al centenario del nacimiento de Emilio Alarcos Llorach. El artículo combina el análisis académico con una memoria personal, subrayando la influencia humana y científica de Alarcos en varias generaciones de lingüistas. La exposición concluye reafirmando la relevancia actual de sus teorías y el compromiso ético de los discípulos por mantener viva su memoria intelectual. Así, el título "Alarcos vive" cobra sentido como testimonio de su perdurable influencia en la lingüística y la filología.

PALABRAS CLAVE: *Lingüística Funcional, Alarcos, Universidad de Oviedo.*

Prolegomena to a centenary: Alarcos lives

ABSTRACT:

This text is a commemorative tribute to the centenary of Emilio Alarcos Llorach's birth. The article combines academic analysis with personal reflection, highlighting Alar-

* Texto que recoge la conferencia pronunciada durante las Jornadas de Homenaje a Emilio Alarcos (abril de 2022).

cos's human and scholarly influence on several generations of linguists. It concludes by reaffirming the ongoing relevance of his theories and the ethical commitment of his disciples to keep his intellectual legacy alive. Thus, the title "Alarcos vive" ("Alarcos lives") stands as a testament to his lasting impact on linguistics and philology.

KEYWORDS: *Functional Linguistics, Alarcos, University of Oviedo.*

1. Para representar el carácter introductorio de este artículo, elijo un término que le fue muy querido a don Emilio. *Prolegómenos* es la denominación inicial de una de las obras fundamentales de la teoría glosemática del danés Louis Hjelmslev, que inspiró la *Gramática estructural* alarquiana (Alarcos, 1951). Su título completo en la traducción española es *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*¹, publicado originalmente en danés en el otoño de 1943.

Hace unas fechas, en un breve artículo publicado por *La Nueva España*, intenté justificar este centenario. Apelaba al justo reconocimiento que debemos a una obra fecundísima que, cual la lanza del poema «El camino» de García Lorca, sí ha conseguido herir el horizonte. La suya fue una vida dedicada a la exploración que nos ha abierto nuevas rutas y que, a la vez, nos ha propulsado hacia una mejor investigación científica de la lengua y de la literatura.

Para expresar lo que los discípulos y alumnos le debemos, acudí a un *topos* de la bibliografía científica que se remonta al menos al siglo XII. Aunque ha tenido muchas versiones y atribuciones de autoría, prefiero la de Bernardo de Chartres (c. 1130), tal como nos la ha transmitido John Salisbury en *Metalogicon* (1159). Es una nota que atesora una gran sabiduría, pues, según el juramento hipocrático², el primer principio moral del discípulo es reconocer su deuda con los maestros³:

¹ Louis Hjelmslev (1943).

² «Consideraré a mis maestros como si fueran mis padres» (*Enciclopedia Larousse*).

³ Esta cita fue atribuida durante siglos a Isaac Newton, que en 1676 escribió a Robert Hooke: «Si he logrado ver más lejos, ha sido porque he subido a hombros de gigantes». Cit. en Stephen Hawking, 2003, p. 9.

Dicebat Bernardus Carnotensis nos esse quasi nanos, gigantium humeris insidentes, ut possimus plura eis et remotiora videre, non utique proprii visus acumine, aut eminentia corporis, sed quia in altum subvenimur et extollimur magnitudine gigantea (*Metalogicon*: 3,4)⁴.

En relación con este agradecido reconocimiento se halla la necesidad de continuar con la obra que él inició, del que emana una obligación moral de imitación. Es la imagen del testigo en las carreras de relevos o de la antorcha en la transmisión de la luz. La *Eneida* recuerda la arenga que el rey Turno dirigía a sus vasallos, los rútilos, cuando acometía a los troyanos de Eneas. Antes de pronunciar la conocida consigna “La Fortuna sonrío a los audaces” («audentis Fortuna iuvat»⁵), los animaba a extraer fuerzas del recuerdo de sus mayores: «Recordad ahora las grandes hazañas, la gloria de los padres», *Aen*, X, 281-282).

Durante la *Semana Magna del Centenario* hemos recordado las grandes aportaciones de don Emilio en los diferentes ámbitos de los estudios de la lengua y de la literatura. Por ejemplo, cómo se inspiró en las escuelas estructuralistas de Ginebra, Praga, Copenhague y París para crear una *Fonología española* sólida, tanto en su dimensión sincrónica como en la histórica. Y hemos analizado la maestría con que, a partir de una adaptación del método funcional al estudio de los morfemas y de las combinaciones de unidades significativas, diseñó y concretó propuestas teóricas novedosas sobre morfología (el verbo, el artículo, el adverbio, las preposiciones, los pronombres...) y sobre la sintaxis (estructura del predicado, determinación de las funciones sintácticas, creación del suplemento, de los aditamentos, de los atributos oracionales...).

Pero también hemos visto que su *Gramática estructural* (1950) fue la primera aplicación de la glosemática danesa a una lengua

⁴[Decía Bernardo de Chartres que somos como enanos encaramados sobre hombros de gigantes para que podamos ver más y más lejos que ellos; claro, no por la agudeza de nuestra visión ni por la altura de nuestro cuerpo, sino porque vamos levantados en alto y transportados sobre su gigantesca estatura] (Trad. SGO).

⁵*Aen.*, X, 284, en *Virgilio Marón* (1969).

concreta (el estudio del francés realizado por Knud Togeby fue bastante posterior)⁶. Habrá referencias, claro está, a las investigaciones luminosas que fueron apareciendo en *Archivum*, la revista que él y el profesor Martínez Cachero habían creado al inicio de los años cincuenta. Hablaremos de sus *Estudios de gramática funcional del español* y de su obra de síntesis, la exitosa *Gramática de la lengua española*⁷, editada por la RAE en 1994.

Durante esas *Jornadas Científico-Humanistas* de abril de 2022, una de sus Mesas Redondas versó sobre el impulso metodológico que aportó a los estudios de la historia de la lengua española y de las lenguas romances asentadas en la península. El diseño de la fonología histórica constituyó un proyecto de arquitectura lingüística que se fue desarrollando durante quince años a lo largo de las cuatro ediciones de la *Fonología Española*⁸, gracias a su formación, a su talento y a la conexión que don Emilio mantenía con las investigaciones europeas y americanas. Su tesis de doctorado versó sobre el *Libro de Alexandre*, cuya reimpresión, con prólogo de Juan Gil, se presentó asimismo en el curso de tales *Jornadas*. Esta obra lo sumergió en el mundo de la filología, la explicación histórica y la hermenéutica de textos que nunca abandonaría. Año tras año nos fue dejando agudas apostillas diacrónicas sobre el léxico de Juan Ruiz, de Sem Tob y otros textos del pasado.

No faltaron referencias a las aportaciones de don Emilio a la dialectología. Ese fue uno de los primeros objetivos que se planteó al tomar posesión el año 1950 de la cátedra de *Gramática histórica de la lengua española*. En *Archivum*⁹ y en otros foros nacionales e internacionales fueron apareciendo aportaciones luminosas sobre la metafonía, sobre el neutro de materia, sobre los plurales en *-es*, sobre gramática y toponimia asturianas. Continuó con el plan trazado originalmente por Menéndez Pidal y Dámaso

⁶Sobre este trabajo solo se había publicado la conocida reseña de A. Martinet (1946). El libro de Antonio Llorente sobre una etapa hñemsleviana anterior a la Glosemática se publica dos años más tarde (1953).

⁷E. Alarcos Llorach (1994).

⁸Las cuatro ediciones fueron publicadas por Ed. Gredos en 1950, 1954, 1959 y 1965.

⁹*Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* de la Universidad de Oviedo.

Alonso de reconstruir el mapa del asturleonés (incluidas las zonas de transición occidentales y orientales). Este trabajo dialectal aportaba una renovación metodológica profunda en la explicación de su estructura fónica y gramatical. Surgieron así tesis modélicas sobre las hablas de Bimenes¹⁰, concejo de Oviedo¹¹, Teverga¹², Sobrescobio¹³, Santianes de Pravia¹⁴, El Franco¹⁵, Candamo¹⁶, Cabuérniga¹⁷, Alto Esla¹⁸, Oteros¹⁹... Gracias a estas tesis y a las surgidas en otros focos de investigación, se pudo reconstruir nuestro complejo puzle lingüístico.

Tal mesa redonda sobre los estudios filológicos incidió, sin duda, en los análisis de textos de la historia de la literatura. Alarcos fue un fino escrutador de mecanismos y de sutilezas manejados por los escritores clásicos, entre los que ocupa un lugar especial fray Luis. Alarcos, que podía recitar de memoria sus odas lira tras lira, supo explicar su estructura y su intertextualidad clásica, como pocos.

También se habló, cómo no, de sus aportaciones a la explicación de obras poéticas o novelísticas. Una *vis* lírica oculta le llevó a descubrir, estudiar y explicar la poesía de Blas de Otero, de Ángel González, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, de José Hierro... Hubo recuerdo para sus decisivas aportaciones al estudio de nuestros grandes narradores: de Clarín, de Pío Baroja, de Camilo J. Cela, de Miguel Delibes, de Francisco García Pavón y otros más cercanos.

Este centenario fue una ocasión excepcional para hablar del escritor Alarcos. Todos los que hemos leído sobre temas adustos y abstrusos de lingüística coincidimos en la opinión de que se hallan escritas en una prosa fina, tersa, pura, exacta.

¹⁰M.ª T. C. García Álvarez (1959).

¹¹J. Martínez Álvarez (1967).

¹²J. L. García Arias (1974).

¹³M.ª V. Conde (1978).

¹⁴C. C. García Valdés (1979).

¹⁵J. García García (1980).

¹⁶O. J. Díaz González (1986).

¹⁷F. García González (1978).

¹⁸J. Miranda Pérez de Seoane (1982).

¹⁹J. R. Morala Rodríguez (1987).

Se habló asimismo de su dimensión como poeta. Los que gozamos de su cercanía conocíamos sonetos epigramáticos de deleite quevedesco que cruzaba con algunos amigos como Dionisio Gamallo Fierro. Ángel González (2001: 63) escribía al respecto:

Pocos lo sospechaban, pero a nadie ha extrañado, el lingüista Emilio Alarcos, el crítico Emilio Alarcos, el profesor Emilio Alarcos, era también —clave que lo explica todo— el poeta Emilio Alarcos. Había algo más que erudición e inteligencia en sus estudios gramaticales o en sus lúcidos comentarios de tantas y tantas obras literarias: estaba allí, sosteniéndolo e iluminando el conjunto, la intuición del creador. Ahora sabemos que, cuando Alarcos hablaba de la poesía desarraigada de Dámaso Alonso o de Blas de Otero, de tantos otros autores, hablaba además de su propia poesía, muy personal, y muy epocal, muy de su tiempo y muy de cualquier tiempo como toda obra de arte verdadera.

2. Alarcos en mí menor y en mí mayor.

Muchos de ustedes, jovencísimos alumnos que no han tenido la oportunidad de conocerlo, se preguntarán: ¿cómo era Alarcos en persona? Para responderles, cada uno de los ponentes ha expuesto sus recuerdos. Yo también acudo a mi archivo personal. Copio el título de un artículo suyo publicado en *Papeles de son Armadams*: «Primer recuerdo de don Alonso, dialectólogo en mi menor»²⁰. Como ya habrán captado, este título jugaba con una homonimia fónica del pronombre oblicuo de primera persona *mí* y la nota musical *mi*. Eran unas páginas dedicadas a don Alonso Zamora Vicente y también a María Josefa Canellada.

A lo largo de los siguientes párrafos desgarnaré algunas vivencias en doble modalidad (mí menor y mí mayor) que se juntan en el fondo de la retina para formar un retrato, una etopeya inevitablemente personal de don Emilio.

Cuando en 1970 me matriculé en la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo, en la recién estrenada sede de la plaza Feijoo,

²⁰ E. Alarcos Llorach (1973).

dominaba la efervescencia política de los últimos años del franquismo, avivada aquellos días por el proceso de Burgos. En los cantares de gesta iniciáticos que nos transmitían los mayores en sus acosos de novatada figuraban los nombres de catedráticos o endriagos sanguinarios: el Cid «cateador», el «dikano» Galmés, el comunista Bueno... Alarcos gozaba de doble fama: la de sabio Merlín y la de caballero artúrico enamorado de una hermosísima dama.

Aquellas imágenes iniciales, puros fantasmas de estudiantina, fueron perdiendo ferocidad, al tiempo que adquirían perfiles más humanos y reales.

Mi primer contacto con el profesor Alarcos fue bibliográfico. En primero, estudié la parte de la *Fonología* correspondiente al programa y los capítulos de sintaxis de los recién aparecidos *Estudios de gramática funcional del español*²¹. Me parecieron dos obras fascinantes. Aun hoy, cuando me acerco a ellas para realizar alguna consulta, me siguen asombrando. Entonces, fueron los responsables de que mutara mi vocación filosófica por la filológica.

Seguí sus cursos de *Gramática Histórica*. Iniciaba la clase liando un cigarrillo de «caldo» mientras realizaba un recorrido bustrofedónico sobre la tarima. Se mostraba distante y cercano a la vez. Las explicaciones eran lentas, ordenadas, exactas, tan bien parafraseadas como si la recitara de un libro. Se acompañaba de la pizarra en la explicación de los sistemas fonológicos y de las evoluciones léxicas o gramaticales. La seriedad de las explicaciones no era incompatible con descargas de ironía, previsibles a través de un breve destello de sonrisa visual catafórica o anunciadora. Aunque no se apresuraba en el tempo, sus explicaciones eran densas y exigían una pronta complementación con la bibliografía esencial que aconsejaba. Aunque parecía no fijarse en los alumnos, sí nos conocía. Nunca se mostró distante.

Terminada la carrera, un día de septiembre, me encontré con don Emilio junto al ascensor de la Facultad. Tras el cortés

²¹ E. Alarcos Llorach (1970).

interrogante sobre mis planes de futuro, me invitó a continuar la conversación en su despacho. Salí feliz del afectuosísimo trato y con un tema de tesis en la cabeza.

Como director de investigación, al igual que en otros aspectos de la vida, siempre fue liberal. Dejaba hacer, escuchaba, a veces intervenía con preguntas mayéuticas o sugerencias cargadas de sensatez. Cuando hube de buscar destino para una beca March, por su consejo, elegí París. Allí me trasladé recién casado. Durante mi estancia en la capital francesa, la lluvia generativista era insistente. Le escribí contándole que estaba leyendo las obras fundacionales de esta corriente. Temiendo una infección de aquella pandemia, me respondió con sabio consejo en *pos scriptum*: «Para desengrasar, procure asistir a algunas clases de Martinet».

A mi regreso, tuvo la deferencia de proponerme como profesor en su cátedra. Fueron años de intenso trabajo (tesis, publicaciones, implantación de un plan de estudios con nuevas asignaturas, oposiciones...), pero los recuerdo como especialmente felices. Don Emilio se mostró siempre más como un compañero servicial que como un jefe. En tiempos en que era sumamente difícil conseguir bibliografía extranjera, en la biblioteca de don Emilio encontraba las fuentes necesarias de fonética acústica, de fonología americana, de sintaxis... En el departamento vivíamos buenos momentos: participábamos en publicaciones conjuntas y cursos de gramática. Se neutralizaban los posesivos de persona: como en la edad dorada, no había ni tuyo ni mío y todos nos alegrábamos del éxito de todos. Recuerdo con verdadera añoranza los retiros matinales en el Cundo, las conversaciones peripatéticas en el regreso a casa, las comidas departamentales y las cenas en el Conrado (¡Cuántas sillas vacías!: Neira, Paco, Boni, Florianio, Patricia, Millán...).

Desde 1983, ya en la Universidad de León, se formó un humilde pero sólido grupo de funcionalistas. Don Emilio y Josefina participaron activamente en conferencias, cursos, congresos, seminarios, tesis, oposiciones y su doctorado honoris

causa... Combinábamos el trabajo con el ocio distendido, donde en cada detalle mostraba la magnitud de su calidad humana. Su presencia era para todos nosotros una celebración pascual. El 30 de noviembre de 1997 vino a León para presentar dos libros míos. Fue nuestro último encuentro. Finalizaba su intervención con una cita de su querido Sem Tob que era testimonio de amistad:

Turable plazer puedo – Dezyr del buen amygo;
Lo que me dyz', entyendo, – E él, lo que yo digo (Sem Tob de Carrión, p. 203).

Desde mi ingreso en la Academia, lo tengo como modelo constante. En momentos delicados o de responsabilidad me pregunto: ¿Qué haría don Emilio? Intento imitarlo en su dedicación sin reservas hacia la institución. Durante catorce años, durante el pesado regreso en bus los jueves por la noche, siempre me acordaba de él, que acudía también en viajes nocturnos, pero más largos.

Pero hemos hablado mucho de lo personal. Como decía Berceo, «tolgamos la corteza, al *meollo entremos*». *Regresemos al tema que nos congrega: la presencia de Alarcos en la lingüística actual.*

3. Alarcos, hoy.

Durante el coloquio abierto tras una conferencia plenaria de la Sociedad Española de Lingüística, un joven investigador le hizo la pregunta del siglo:

—Don Emilio, ¿cómo se verá la teoría que usted nos acaba de exponer dentro de cien años?

La respuesta se inició con una sonora carcajada. Luego, se aproximó al micrófono y parsimoniosamente le respondió arqueando las cejas:

—Dentro de cien años, todos calvos.

En esta respuesta se concentraban rasgos prototípicos de su carácter (ironía y escepticismo) y también su experiencia. Alarcos sabía que las teorías científicas llevan en sí mismas la semilla del cambio, de la evolución y del progreso. Karl Popper había demostrado que, frente a los dogmas, todos los principios científicos son refutables²². Por aquellos años Thomas Kuhn había publicado en su obra *Estructura de las revoluciones científicas*²³ que las teorías se desarrollan durante algún tiempo por medio de un enriquecimiento acumulativo, pero que, en algunos momentos, se producen revoluciones profundas (lo que denomina cambios de paradigma). Don Emilio había sido protagonista de una de esas revoluciones: la llegada del estructuralismo, que puso patas arriba muchos principios de la gramática tradicional que habían permanecido vigentes durante siglos.

Veía que los descubrimientos tecnológicos del siglo pasado no hacían sino certificar aquella escena de *La verbena de la paloma*, en la que el personaje DON SEBASTIÁN sentenciaba: «Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad». DON HILARIÓN le respondía: «¡Es una brutalidad!» y DON SEBASTIÁN concluía: «¡Es una bestialidad! ¡Es una bestialidad!»²⁴.

Eso es lo que ha ocurrido de nuevo. La lingüística de final de siglo xx experimentó una expansión hacia nuevos territorios: pragmática, sociolingüística, psicolingüística, análisis de la conversación, análisis del discurso, semiótica... Estos nuevos ámbitos han atraído la atención y el interés de muchos jóvenes, hecho que repercute en un descenso de interés hacia la filología perenne y las disciplinas centrales del modelo estructuralista clásico. La situación se agrava en la enseñanza media, ámbito en el que, acosadas por el fracaso educativo detectado por las pruebas PISA, las autoridades reaccionan alocadamente, impartiendo cuchilladas contra la gramática, como don Quijote contra los odres.

²²K. R. Popper (1971): Véase, en especial, el cap. 4 de la Primera Parte, pp. 75-88.

²³Th. S. Kuhn (1990).

²⁴R. de la Vega (1894: 416).

Sin embargo, en aquellos ámbitos en los que don Emilio ha trabajado su huella sigue indeleble. Se han diseñado nuevos modelos fonológicos; sin embargo, la fonología funcional alarquiana ahí está, viendo pasar el tiempo, como la puerta de Alcalá. La descripción de las oposiciones, neutralizaciones, casillas vacías, principio de economía... conserva toda su vigencia. La *Fonología española* fue y continúa siendo el báculo en los estudios del significante del español y ha sido, por otra parte, el modelo sobre el que se han construido fonologías de otras lenguas.

Si volvemos la vista a la sintaxis, observamos que el funcionalismo sintáctico de Alarcos ha evolucionado. Se ha expandido, pero mantiene inalterados los principios básicos sobre los que se asienta: relaciones, funciones, funtivos, índices funcionales, categorías funcionales, transpositores... Alarcos acertó al haber descrito los conceptos fundacionales de una estructura pensada para el nivel formal de la oración. Pero al hacerlo, y este es su mérito, describe una molécula estructural que es aplicable a otros niveles de la combinatoria: semántico, informativo, argumentativo, macrosintáctico y del microdiscurso. Pensemos en la rueda: es cierto que la implementación de cámaras de aire ha mejorado sus prestaciones. Sin embargo, la gran invención fue crear un medio de arrastre apoyado en un disco que gira sobre un eje.

Algunos hallazgos sintácticos de la teoría de Alarcos siguen en pleno vigor. Se continúan aplicando criterios formales en la identificación de funciones sintácticas frente a la falta de determinación de las pruebas tradicionales. La creación de la función *suplemento* fue un acierto pleno en identificación y en asignación de criterios. El aislamiento de los *atributos oracionales* fue asimismo un hallazgo.

En algunos de los debates de teoría sintáctica en los que participó de forma insistente, como el de la no existencia de voz pasiva ni de construcciones pasivas, sigue teniendo toda la razón.

En cuanto al papel de las preposiciones en la sintaxis, se ha extendido la noción de sintagma preposicional y, lo que es más grave, la concepción generativista de que la preposición es su núcleo. Un auténtico despropósito que todo el mundo repite. Me recuerda constantemente el cuento del emperador desnudo o al *Cándido* de Voltaire cuando el maestro Pangloss sostenía como ejemplo de su teoría teleológica que las narices están hechas para llevar las gafas.

Relacionado con la preposición (y también con el artículo, los relativos y las conjunciones) se halla el concepto de transposición. Es una propuesta enraizada en la tradición hispánica que tal vez no halló en su momento una delimitación explícita y que ha sido abandonada incluso por funcionalismos no alarquianos. Produce rechazos casi viscerales; pero ahí sigue en pie con la contundencia de la razón explicativa.

Al introducir nuevos criterios en la determinación de las funciones sintácticas, Alarcos propuso nuevas denominaciones: *implemento*, *complemento*, *suplemento* y *aditamento*. Estas denominaciones triunfaron en ambientes funcionalistas; sin embargo, no lograban aclimatarse en otras tendencias y en ámbitos hispanoamericanos. Se hacía, también aquí realidad la máxima de Nebrija: «... en aquello que es como lei consentida por todos es cosa dura hazer novedad»²⁵. Por eso, aunque en sus publicaciones personales continuó utilizando la terminología por él acuñada, en la *Gramática de la lengua española*, realizada por encargo de la RAE y pensada para ser la gramática de todos los hispanohablantes, don Emilio adopta las denominaciones tradicionales de objeto directo, objeto indirecto, objeto preposicional y adyacentes circunstanciales.

Alarcos nos dejó un sólido legado teórico y aplicado de sintaxis. Si hoy en algunos puntos podemos ver algo más lejos, es porque, como en la imagen de Bernardo de Chartres, avanzamos sobre sus hombros, lo que nos permite ver algo más lejos.

²⁵ A. de Nebrija (1492: 33).

La valoración de las aportaciones de un científico se puede aquilatar aplicando parámetros teóricos forjados por la teoría de la ciencia. Según el *principio empírico* formulado por el ya citado L. Hjelmslev (1943: 22-23), las teorías han de ser coherentes, exhaustivas y simples²⁶. Tanto en fonología como en morfología o sintaxis, el constructo teórico de don Emilio es congruente y sistemático. En él los componentes se hallan relacionados sin contradicción y en él todas las partes se hallan trabadas («où tout se tient»), según el famoso aforismo estructural de A. Meillet).

La **exhaustividad** del método funcionalista se halla en relación tanto con la flexibilidad como con el volumen de fenómenos que puede explicar. Las teorías son flexibles porque son abiertas, aptas para ser aplicadas a un amplio espectro de fenómenos incluso aún no conocidos (capacidad serendípica). La fonología funcional ha dado excelentes resultados en sus aplicaciones sincrónicas y diacrónicas, tanto en las lenguas normalizadas como en los dialectos geográficos o sociales. Sus principios ofrecen asimismo un portillo abierto a la explicación de los recursos fónicos del lenguaje literario. Si nos detenemos en la combinatoria de las unidades significativas, el método de relaciones y funciones ofrece, como hemos visto, una sistematización no solo de la sintaxis de las funciones formales (sujeto, complemento directo...), sino también de las funciones semánticas, argumentativas, conversacionales o del microdiscurso. Todos estos ámbitos son nuevos, no los desarrolló el maestro, pero diseñó las bases sobre las que se monta el andamiaje de su estructura. Relacionada con la exhaustividad, encontramos la variedad de temas de estudio. El mundo filológico se halla atravesado por dimensiones y vectores que miran en todas las direcciones de la rosa de los vientos. Alarcos, imitando la justificación de Cremes, el personaje de Terencio, aplicó a su quehacer este principio: «Nihil linguistici a me alienum puto».

²⁶ «La descripción habrá de estar libre de contradicción (ser auto-consecuente), ser exhaustiva y tan simple cuanto sea posible. La exigencia de falta de contradicción tiene preferencia sobre la de exhaustividad, la exigencia de exhaustividad tiene preferencia sobre la de simplicidad. Sugerimos llamar a este principio *principio empírico*» (L. Hjelmslev, pp. 22-23).

Publicó trabajos magistrales sobre el significativo fónico, sobre las representaciones gráficas, sobre la composición morfológica de las palabras, sobre las categorías, sobre la sintaxis, sobre la historia de la lengua, sobre el léxico, sobre poesía, sobre narrativa, sobre el español estándar y el dialectal, sobre las lenguas romances, sobre el español de América, sobre la enseñanza de la lengua...

Otro parámetro de calibración científica es la **innovación**. Las teorías innovadoras son las que abren pasos en las fronteras y puertas en el horizonte. Estos límites son necesarios en las teorías para formar un hábitat teórico coherente. Pero, con frecuencia, se enquistan y se convierten en muralla. En la ciencia ocurre a veces que el efecto beneficioso proyectado por la luminosidad de un foco (léase un principio potente) se convierte a la larga en un creador de penumbras circundantes. Las teorías innovadoras giran la linterna hacia los cercanos rincones sin luz y amplían la visión. El científico innovador busca o pule nuevas lentes de microanálisis y grandes angulares de visión panorámica. Cuando Alarcos explica, por ejemplo, una oda de fray Luis, la partícula *se* o una expresión como «ancheta de caderas», tiene en cuenta tanto el mallazo general de la época o del texto como la finura (la «finezza») de su encaje.

La **repercusión** mide los efectos e influencias de una teoría o de un trabajo. En el mundo científico se habla de los índices de impacto y de los métodos objetivos de medición del eco provocado por una teoría, un libro, un artículo o cualquier otro producto cultural o técnico. En la actualidad, se ha producido un desplazamiento perverso en el que se evalúa la calidad de un trabajo no por su ser-en-sí, sino por el foro donde se publica. Es como si se midiera la calidad de una obra dramática o de una actuación operística por la fama del teatro donde se representa. La repercusión del profesor Alarcos siempre se apoya en razones inmanentes. Por lo demás, en estos momentos, el número de citas y referencias bibliográficas sigue siendo elevado.

La **fecundidad** científica de un autor o del conjunto de sus aportaciones se mide en el interés que despierta, en la cantidad de publicaciones que genera, en el número y calidad de sus discípulos,

en la germinación de nuevas variantes o incluso innovadores modelos teóricos. La obra de don Emilio ha sido enormemente fecunda. Ha tenido el mérito de no ser configurada como un universo amurallado y dogmático, sino como un modelo tan exacto y explicativo como abierto a las aplicaciones y desarrollos.

En el espacio lingüístico somos muchos los que nos consideramos agradecidos y honrados de seguir desenredando la intrincada madeja de la lengua con el método y la maestría que él nos enseñó. Don Emilio también se sentía feliz de la estela de discípulos que le seguía. Así se refería a ellos (nosotros) en el acto de recepción del doctorado honoris causa por la Universidad de León²⁷:

Somos —vosotros, y yo, y mis predecesores— eslabones sucesivos de la cadena infinita. Que esta secuencia no se interrumpa nunca. Que la Universidad hacia el provenir conserve sus esencias: tradición y novedad armónicamente fundidas. Que la «la lengua lisonjera» no encarame nunca «lo que condena la verdad sincera».

Desde el 18 hasta el 22 de abril nos reunimos en Oviedo, no tanto para celebrar el centenario del nacimiento de don Emilio, como para dar fe de que «nos dexó hartó consuelo / su memoria» y de que sigue presente entre nosotros». Me gustaría sintetizar este trabajo, imitando el título con que J. J. Gómez Asencio²⁸ (de reciente y llorada ausencia) se refería al gran nebrisense (*Nebrija vive*). Eso es. Estuvimos aquí para confirmarlo, cada uno con nuestro testimonio:

Alarcos vive.

4. Bibliografía.

ALARCOS LLORACH, E. (1950). *Fonología española (según el método de la Escuela de Praga)*, Madrid, Ed. Gredos.

ALARCOS LLORACH, E. (1951). *Gramática estructural*, Madrid, Ed. Gredos.

²⁷ E. Alarcos Llorach (1990: 61).

²⁸ J. J. Gómez Asencio (2006).

ALARCOS LLORACH, E. (1954). *Fonología española* (2.^a ed. corregida y aumentada), Madrid, Ed. Gredos.

ALARCOS LLORACH, E. (1959). *Fonología española* (3.^a edición aumentada y revisada), Madrid, Ed. Gredos.

ALARCOS LLORACH, E. (1965). *Fonología española* (4.^a edición aumentada y revisada), Madrid, Ed. Gredos.

ALARCOS LLORACH, E. (1970). *Estudios de gramática funcional del español, Madrid, Gredos.*

ALARCOS LLORACH, E. (1973). Primer recuerdo de don Alonso, dialectólogo en mi menor. *Papeles de son Armadams*, (CCIX-CCX), 345-349.

ALARCOS LLORACH, E. (1990). Discurso de agradecimiento. Ceremonia de investidura de doctores "HONORIS CAUSA", León, Universidad de León.

ALARCOS LLORACH, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello, Espasa Calpe.

ALARCOS LLORACH, E. (2006). *En todas las ocasiones. Celebración y elegía*. Madrid, Visor.

CONDE, M. V. (1978). *El habla de Sobrescobio*. Mieres, Instituto Bernaldo de Quirós.

DÍAZ GONZÁLEZ, O. J. (1986). *El habla de Candamo (aspectos morfosintácticos y vocabulario)*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

GARCÍA ÁLVAREZ, M. T. C. (1959). *El habla de Bimenes*. RIDEA, 2020.

GARCÍA ARIAS, J. L. (1974). *El habla de Teberga. Sincronía y diacronía*. *Archivum*, XXIV, Oviedo, Universidad de Oviedo.

GARCÍA GARCÍA, J. (1980). *El habla de El Franco*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

GARCÍA GONZÁLEZ, F. (1978): *El dialecto cabuérnigo. Cuestiones de gramática y vocabulario*. Santander, Cantabria Tradicional, 2010.

GARCÍA VALDÉS, C. C. (1979). *El habla de Santianes de Pravia*. Mieres, Instituto Bernaldo de Quirós.

GÓMEZ ASENCIO, J. J. (2006). *Nebrija vive*. Hoyo del Manzanares, Fundación Antonio de Nebrija.

GONZÁLEZ, Á. (2001). Imagen de Emilio Alarcos Llorach: el hombre, el humanista, el poeta. En J. Martínez (coord.) *Homenaje a Emilio Alarcos Llorach*, pp. 49-61. Madrid, Gredos.

HAWKING, St. (ed.) (2003). *A hombros de gigantes*. Barcelona, Crítica.

HJEMSLEV, L. (1943): *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, Ed. Gredos, 1971.

KUHN, Th. S. (1990). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica.

LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A. (1953). *Los «Principios de la gramática general» de Hjemslev y la lingüística*. Granada, Universidad de Granada.

MARTINET, A. (1946). Au sujet des fondements de la théorie linguistique de Louis Hjemslev. *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, nº 42.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, J. (1967). *Bable y castellano en el concejo de Oviedo*. Oviedo, *Archivum*, 1968.

MIRANDA PÉREZ DE SEOANE, J. (1982). *Contribución al estudio de la toponimia menor de la cuenca alta del Esla (León)*. León, Diputación de León.

MORALA RODRÍGUEZ, J. R. (1987). *Toponimia de la comarca de los Oteros (León)*. León, Diputación de León, 1989.

NEBRIJA, A. DE (1492). *Gramática sobre la lengua castellana*. Edición de C. Lozano, Madrid, Real Academia Española.

POPPER, K. R. (1971). *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos.

SALISBURY, J. OF [Ioannis Sarisberiensis] (1159): *Metalogicon*, Corpus Christianorum: Continuatio Mediaevalis, Typographi Brepols Editores Potificii, 1966.

SEM TOB DE CARRIÓN. *Proverbios morales*. P. Díaz-Mas y C. Mota (eds.). Madrid, Cátedra.

TOGEBY, K. (1965). *Structure immanente de la langue française*. Paris, Larousse, 1965.

VEGA, R. DE LA (1894). *La verbena de la Paloma*. En A. Romero Ferrer (2005). *Antología del género chico*. Madrid, Cátedra,

VIRGILIO MARÓN, P. (1969). *P. Vergili Maronis Opera*. Ed. R.A.B Mynors, Oxford Classical Texts.